

El cine como una herramienta educativa **The cinema as an educational tool**

Autor¹

Marcos Jacobo Estrada Ruiz

Profesor-investigador Universidad de Guanajuato

Autor²

Perla de Jesús Cruz Estrada

Estudiante de la Licenciatura en Educación

Autor³

Fátima Robles López

Estudiante de la Licenciatura en Educación

Resumen

El artículo presenta un análisis derivado de una construcción del estado del conocimiento de la relación educación y cine, en particular referente a los usos educativos que se le han dado a la cinematografía. Se exponen en tres apartados las reflexiones sobre la manera en que el cine irrumpió en los sistemas educativos europeos, también el paso casi natural hacia usarlo como estrategia efectiva e innovadora para la formación en valores y, por último, algunas experiencias y hallazgos que se han hecho desde la educación superior.

Palabras clave: Cine; Educación; Usos educativos; Didáctica.

El cine en sus inicios implicó un cambio en la sociedad que revolucionó al mundo. A lo largo de los años el llamado séptimo arte ha evolucionado junto con la humanidad y se ha vuelto parte cotidiana de su vida. Sus contribuciones también se encuentran, de múltiples formas, en el ámbito educativo. Actualmente, se ve al cine como una alternativa didáctica y, a su vez, como una herramienta de conocimiento en todos los contextos educativos, por el sentido innovador que este representa en el proceso educativo. Apropiarse del cine como herramienta didáctica en la educación, permite al docente impartir su clase con creatividad y ampliar sus fuentes de información, conocimientos, habilidades, valores y actitudes. Teniendo la posibilidad de mostrar en el aula, a través del cine, problemáticas y entornos concretos. Todo lo anterior naturalmente demanda la presencia de profesores preparados e involucrados en desarrollar y utilizar nuevas estrategias didácticas en las que los medios audiovisuales como el cine, estén presentes y sean utilizados de una manera crítica.

A continuación, mostramos los principales hallazgos relacionados con el cine y la educación en diferentes contextos y con intencionalidades variadas, principalmente se le analiza como una herramienta educativa y didáctica. Nos hemos concentrado en este artículo en desarrollar lo referente a los orígenes del cine y su relación inicial con la educación, en concreto con la educación superior.

Origen del cine en la educación

En este apartado se describen diferentes contextos en los que se originó y evolucionó el cine como una herramienta en la educación, pasando por cambios históricos y contextuales que fueron un detonante para que el cine se consolidara como parte de la educación de múltiples formas.

El trabajo teórico realizado por William (2007) tuvo como objetivo examinar la evolución de la enseñanza del cine en la educación secundaria y universitaria en el Reino Unido. A través de las teorías que más han impactado en el sistema educativo, el autor resalta que el cine se incorporó en universidades británicas como componentes o asignaturas. A partir de esto, en los años 50 se dio la posibilidad de usar películas en video, lo que fue útil para el sistema educativo en universidades, instituciones formales y colegios. Inicialmente esto no resultó favorecedor puesto que el cine como arte popular no podía ser reemplazado como asignatura en el área de literatura, aunque luego de unos cambios, otros teóricos del Siglo de Oro español (Leavis), desde el Departamento de Educación, buscaron iniciativas para promocionar la enseñanza del cine, entre ellas, la nueva orientación de la revista llamada *Screen*, en la que se publicaban teorías estructuralistas, algunas obras, también, sobre el feminismo y escritos de cine. Sin embargo, aun cuando las universidades o los centros de formación escolar ofrecían cursos de literatura, cine e idiomas, así como cursos prácticos de

dirección, fotografía, montaje y guion, los estudiantes se han interesado menos por adquirir nuevas habilidades o conocimientos al respecto. En el caso que se comenta, si bien es importante mencionar que para los interesados en la práctica del cine ha sido necesario que se apruebe el *A level* (titulación más elevada de enseñanza secundaria). Pues se tiene la finalidad de que el cine se estudie como medio de comunicación, arte, institución social y económica, además de centrarse en los estilos cinematográficos, desarrollar la observación, análisis crítico y reflexión personal. Gracias a la evaluación y a los cambios en el sistema educativo británico las carreras de cine en las universidades de este país tienen mayor competitividad, incluyen asignaturas de cine en los programas y ya se cuenta con una base sólida en aspectos teóricos, críticos y prácticos para la educación secundaria y universitaria en el contexto británico.

Varios autores en las décadas de los setenta y ochenta introdujeron a la sociedad al uso de los medios tecnológicos. En los años setenta, Marshall McLuhan introdujo conceptos como la era electrónica y la aldea global; en los ochenta, Alvin Toffler creó el tema de la tercera ola para lo que comúnmente se llamó la civilización de la imagen, la era de la información, la era espacial o de la informática (Meier, 2003, p.2). Esto llevó a cambios importantes que también impactaron en la cinematografía y la educación.

En el caso de Francia, a partir de los años ochenta se logró poner en marcha un sistema completo que permitió integrar el cine en las actividades culturales y educativas de los alumnos franceses, y para el año 1898, el Dr. Doyen proyectaba películas para sus alumnos. Esto se fue esparciendo y replicando hasta que, en 1912, el Ministerio de Agricultura introdujera el cine con fines de formación profesional (Séguin, 2007). En las escuelas públicas y privadas se aplicaba la cinematografía animada para la enseñanza, metodología didáctica que fue implementada por maestros mayores cuya experiencia era extensa y consideraban que los alumnos atenderían las clases con motivación y gusto por las lecciones correspondientes. En el caso de la escuela secundaria el centro de la enseñanza se da en torno al aprendizaje de las técnicas base, de la historia del cine en general y del análisis de las películas y, aunque al inicio se ofrecían solo artes aplicadas, plásticas y educación musical, después se extendió la oferta también a cine y audiovisual, danza, historia de las artes, y teatro, teniendo como objetivo común que el alumno adquiriera los conocimientos esperados, desarrollara su propia personalidad, así como espíritu crítico. Lo anterior a partir del aspecto práctico, cultural, técnico, social y metodológico, como complemento no sólo a partir de las lecciones sino en la educación escolar desde el cine a través de la selección de películas que se escogen a nivel regional, a partir de una lista de veinte obras aproximadamente determinada por el CNC (Centro Nacional de la Cinematografía). Este proyecto consistía en que cada alumno recibe una ficha técnica según la película asignada, es decir, son tres películas como mínimo por año y clase para su estudio, a fin de que generen una reflexión propia y crítica de la imagen animada, además de darles la capacidad de comparar los aspectos esenciales de una película.

Por lo que respecta al contexto italiano en 1999 el Ministerio de Educación financió el Plan Nacional para la Promoción de la Didáctica del Lenguaje Cinematográfico y Audiovisual en la Escuela, propuesto por Lino Micciché, experiencia que después de tres años se paralizó, a causa de la inestabilidad del gobierno italiano y de su escasa voluntad de renovar el sistema educativo escolar (Lariccia, 2007). El objetivo principal era que dentro del currículum escolar existiera el lenguaje cinematográfico y audiovisual, por lo que se consideraron tres aspectos; a) la película como ayuda a la enseñanza: que se encarga de utilizar una obra de ficción o documental para ilustrar contenidos de las asignaturas; b) promoción y difusión del cine: referente a actividades como cinefórum o matinee a fin de crear discusión o reflexión sobre las diferentes temáticas, y c) producción de material audiovisual: a fin de crear, aprender y utilizar conscientemente los materiales cinematográficos. Se resalta la importancia de contar con la infraestructura pertinente para el cumplimiento de los objetivos deseados, puesto que no todos los centros educativos tienen las posibilidades e instalaciones adecuadas para llevar a cabo las dinámicas referentes al cine, asimismo que los docentes encuentren gusto e interés por el cine puesto que la falta de ello impide que la enseñanza del cine y el lenguaje cinematográfico y audiovisual no se lleve a cabo de manera adecuada. Este plan ya mencionado, también se implementó en nuevas universidades, primarias y escuelas secundarias cuya metodología se organizaba sobre el análisis y la interpretación de películas y audiovisuales, teniendo como objetivo el aprender a reconocer los elementos lingüísticos, formales, culturales, estéticos y semánticos, y de contextualizarlos en un sentido histórico, económico, social y cultural. Esto fue posible en las instituciones que contaban con los laboratorios y espacios apropiados para llevar a cabo cada práctica según las actividades del plan, en cambio, en territorios como Calabria o Sicilia esto fue difícil puesto que no se contaba con las posibilidades, ni con expertos ni con apoyo suficiente para la realización de las actividades propuestas en el plan. Además, para el gobierno italiano representó una serie de modificaciones en el sistema educativo a fin de crear un currículum con miras a la enseñanza audiovisual y cinematográfica, sin dejar de lado que, para un sistema tan cerrado, fue una propuesta significativa para la educación (Lariccia, 2007).

En España, por ejemplo, en 1985 se puso en marcha un proyecto titulado Mercurio por el Ministerio de Educación y Cultura, a fin de desarrollar en profesores y alumnos las capacidades de descodificar y producir mensajes audiovisuales. Con el internet como herramienta para los deberes escolares se permitió el

desarrollo de contenidos digitales para la enseñanza de la lengua cinematográfica dentro del nivel secundaria y bachillerato, lo que se dio en el caso de primaria fue a través del programa Mekos, así entre otros proyectos que surgieron en la Unión Europea a fin de impulsar a los estudiantes en la educación básica a través del cine (Díaz y Gértrudix, 2021).

El cine consolidó el camino y abrió campo a los medios audiovisuales, convirtiéndolos en herramientas de lecto escritura que se caracterizan por ser espacios de expresión artística, creativa y de comunicación. En México estos medios vinculan el proceso de enseñanza aprendizaje a problemáticas de la realidad social, pues en las últimas tres décadas estos medios de comunicación han sido herramienta fundamental para entender a la sociedad pues son formadores de opiniones, y conductas individuales y sociales que componen las construcciones sociales. En el caso de la educación, las producciones digitales permiten a los docentes aplicar nuevas y mejores estrategias en el campo de la investigación, incluso en las metodologías didácticas durante clases (Mercader, 2012). También se dice que los proyectos audiovisuales permiten la interacción de la docencia, la investigación, la diversidad cultural, el servicio a la comunidad, además del consumo. Sin embargo, el cine debe someterse a un proceso de análisis de estudio y producción, involucrando el uso de técnicas y estrategias de comunicación en el campo de la educación formal y no formal.

En relación con una temática histórica, el objetivo del trabajo de Martínez-Salanova (2010) fue analizar el cine europeo desde una perspectiva educativa y en cuanto a sus sistemas educativos y la vida en las aulas de profesores y alumnos. El autor da especial énfasis en la visión crítica que el cine europeo ha aportado al mundo de la pedagogía y la didáctica, el cual, ha tratado en particularmente temas relacionados con menores y adolescentes marginados. Cita varias películas que muestran la educación, las aulas, el rol de maestros, profesores, padres y educadores en relación con los niños tomando en cuenta temas como: la exclusión, la marginalidad y el abandono, la manipulación de niños y adolescentes, los malos tratos y la dureza despiadada de algunos sistemas educativos, situaciones que forman parte de la memoria colectiva de Europa. El autor menciona que los primeros filmes se consideran actualmente documentos históricos por excelencia y éstos plasmaban actividades cotidianas como la entrada de un tren a la estación o la salida de obreros de una fábrica, representaciones teatrales o circenses o la hazaña de un aviador. A partir del acontecimiento histórico que fue la Segunda Guerra Mundial, tanto las aulas, como el rol de maestros, profesores, padres y educadores en relación con los niños, fue un tema recurrente en el cine europeo, que ha servido para la crítica de la política de diversos países y de las normas y actuaciones de corrección pedagógica y política.

Cine y educación en valores

En el siguiente apartado se muestra cómo el cine se puede desempeñar en la educación en valores. El cine puede ser utilizado como una herramienta educativa que fomente la reflexión y el debate sobre temáticas relacionadas a los valores. Al ver películas, los alumnos pueden conectarse con los personajes y situaciones presentadas en la pantalla. Esto debido a que el cine tiene la capacidad de transmitir mensajes, ideas y emociones que influyen en la forma en que las personas perciben el mundo y toman decisiones. A través de las historias que se cuentan en las películas, se pueden abordar una amplia gama de valores de todo tipo con la mediación del contenido audiovisual.

Desde el punto de vista educativo y didáctico, el cine representa una buena herramienta para la educación en relación con valores, siempre que al espectador se le capacite para el análisis y la crítica adecuada de aquellas situaciones presentadas en el cine, a través de mensajes que orienten sobre los riesgos a evitar o que apoyen el desarrollo de la madurez personal, social y de afianzamiento de valores (Ortega y Pérez, 2013, p. 5).

Bonilla (et al, 2012) hablan sobre un método para estudiantes de secundaria enfocado en la educación de valores a través del cine. Dicho método, consiste en educar a los jóvenes en valores positivos, justos y democráticos para que se apropien de ellos, poniéndolos en práctica en la comunidad educativa a la que pertenecen y en una sociedad que necesita de estos valores y demanda con insistencia por ellos. El objetivo principal de este método es trabajar con el alumnado valores educativos usando el cine como un recurso atractivo, innovador, motivador y eficaz ya que, los valores, cuando se asumen y se ponen en práctica, generan cambios en la conducta. El método está planteado de una manera flexible, por lo que se pueden cambiar las metas dependiendo el fin educativo en concreto.

Bonilla menciona lo importante que es trabajar estos temas en edades tempranas, en este caso, la adolescencia que es cuando la personalidad de los estudiantes aún se está formando y muchas veces no han afianzado ciertos valores. El cine trabaja motivando a los estudiantes y se ha convertido a lo largo de sus más de cien años de existencia en un instrumento de conocimiento, vehículo de transmisión de contenidos sociales y educativos de todo tipo. Los autores recomiendan aplicar este método en el área de Ciencias Sociales, en materias relacionadas con Ética, Educación para la Ciudadanía y los Derechos Humanos.

Otros autores han abordado el tema desde el señalamiento de que los valores que transmiten los medios de comunicación y por supuesto el cine, se interiorizan en nuestro inconsciente (Benavides, Merchán & Simón, 2003 en Bonilla et al, 2012). Por ello, existe la posibilidad de utilizarlos como instrumentos válidos e interesantes para transmitir valores. Una parte fundamental al utilizar el cine como recurso didáctico, es la triangulación entre participantes (docente coordinador, docente observador y alumnado), esto permite contrastar distintas opiniones y puntos de vista, además, posibilita tener una comprensión más rica, adecuada y holística de los resultados obtenidos a través de las distintas actividades educativas llevadas a cabo.

Es primordial mencionar la importancia de tener en cuenta la realidad socio comunitaria donde se enclava el centro docente, con una especial atención a las familias del alumnado y sus dimensiones socioculturales y, de esta manera, elegir las películas y adecuar la actividad. Los autores mencionan lo importante que es preparar a los estudiantes respecto a los valores que se van a trabajar en la o las películas elegidas, así como también, fomentar su participación en estas actividades, posterior a esto se presentan las fases del método las cuales son: proyección de la película, actividades a realizar después de ver la película (grupos de discusión, cuestionario sobre la película, autoinformes etc.), la participación de las madres y los padres, evaluación del desarrollo de esta experiencia educativa, difusión de la experiencia. Se señala la posibilidad de llevar a cabo diversas actividades como dramatizaciones, jornadas de concientización, jornadas que fomenten la solidaridad, expresiones artísticas, mediante cómics o dibujos de temática educativa, certámenes musicales y literarios o visitas a ONGs, residencias de la tercera edad, centros de atención a personas con discapacidad etc. Para que, de esta manera lo aprendido trascienda y tenga un impacto social positivo.

En relación con el cine, educación y comunidad, Kong (2016) presenta una serie de recopilación de datos teóricos acerca de lo que son las brechas digitales y cognitivas a través del cine comunitario. El objetivo para este autor es dar a conocer qué es el cine comunitario y cómo a través de este pueden generarse nuevos conocimientos. Por otra parte, menciona las desigualdades económicas en el ámbito cultural hacia los grupos sociales con un menor poder adquisitivo.

La metodología que Kong usó fue la investigación cualitativa, pero con matices de enfoques mixtos ya que lo primordial no era medir variables. Llevó a cabo análisis estadísticos en un primer momento del trabajo, el plan es que se desarrolla manteniendo contacto directo con el grupo, centrandolo el interés de la investigación en el producto audiovisual que surja de conceptos, percepciones, imágenes mentales, creencias, emociones y vivencias manifestadas en el lenguaje y la transmisión de ideas. La investigación se plantea y ejecuta de acuerdo con un método de producción audiovisual en el que se llevan a cabo diferentes fases: preproducción, producción y postproducción. Asimismo, los talleres se ejecutan con este modelo.

Los aspectos teóricos para destacar son la concepción del cine comunitario, que es asociado con aspectos de precariedad, mala calidad y pequeñas producciones. Por otra parte, el cine de autor se asocia con exorbitantes cantidades de dinero, es por ello que, es evidente la influencia de la desigualdad económica en la brecha digital.

El cine se concibe como un espacio donde las personas expresan creatividad, emociones a través de representaciones artísticas y audiovisuales, es por lo que la autora citada muestra que los elementos cinematográficos van más allá de grandes producciones que tienen millones de dólares de presupuesto. Por eso, sostiene, existe una alternativa que responde a la llamada "brecha digital que excluye algunos privilegios como acceder a dinámicas de expresión, usar tecnologías para la producción de contenido audiovisual, aprender técnicas o simplemente la posesión de una cámara" (Kong, 2016, p11). Así, es por las desigualdades económicas que existen dentro de la sociedad que surge este tipo de cine.

Por su importancia y cercanía con la educación, resulta relevante destacar algunas de las características del cine comunitario:

1. Empodera el discurso de la comunidad.
2. Refleja necesidades del territorio, porque es precisamente una respuesta a una necesidad de la comunidad.
3. Fomenta la organización y participación de la comunidad.
4. Genera situaciones de cambio o transformación.
5. Crea un espacio de formación en conjunto con la comunidad y potencializa la creatividad.
6. Retrata la realidad al mostrar problemáticas de la vida cotidiana.

Los beneficios del cine comunitario permiten generar conocimientos y cohesión entre los participantes, resulta una herramienta enriquecedora para la promoción de la tecnología y la comunicación. Los proyectos generan compromiso con las comunidades que son mayormente afectadas por la brecha digital y dotan los recursos para la comunicación, dando justicia a pueblos marginados de los medios audiovisuales (Kong, 2016, p. 13).

En otro de sus textos, Bonilla (2005) desarrolla su trabajo enfocado en la formación en valores bajo la perspectiva del cine como un canal de transmisión atractivo y cercano a los jóvenes, con gran fuerza

comunicativa y útil para los profesores, justificándolo como una metodología y recurso didáctico de gran relevancia para la enseñanza de valores educativos. Dentro de los objetivos de su trabajo está el comprobar si los alumnos de secundaria logran reconocer los valores presentados en las películas proyectadas, usando como instrumentos los grupos de discusión, cuestionarios y autoinformes, y posteriormente categorizar los “productos” por medio de la técnica de análisis de contenido.

Los resultados de la investigación de Bonilla (2005) reflejan un buen reconocimiento de valores por parte de los alumnos, sobre todo los relacionados con educación para la paz y la interculturalidad, para la participación, la cooperación y el desarrollo. También se muestran cambios positivos en la actitud de los alumnos, en especial en sus relaciones sociales, proyectando en los educandos mayor interés y responsabilidad comunitaria, demostrando así la eficacia del cine para educar en valores. De igual manera, los demás profesores de la institución y los padres de familia han mostrado apoyo e interés por ser parte del proyecto, lo que promueve la motivación en los jóvenes para la utilización frecuente del cine no sólo como medio de entretenimiento, sino como una forma de aprendizaje.

Así mismo, Martínez (2003) presenta en su ensayo “El valor del cine para aprender y enseñar”, ciertas pautas para la utilidad del cine en las aulas, así como la importancia de esta práctica para el desarrollo de habilidades reflexivas, cognoscitivas, críticas y creativas. Partiendo de la concepción del cine como un medio de comunicación transmisor de conocimiento, arte y valores, a través de su análisis y reflexión. El autor plantea la importancia de que los niños, desde edades tempranas, tengan un acercamiento al cine, que promueva y dote en ellos la experiencia y curiosidad, facilitando el proceso de aprendizaje, ya que: “como todo el aprendizaje, el del cine necesita de experiencias, de afectos, de motivaciones, de reiteración de hechos, de personas que contagien su entusiasmo y de productos de calidad, entretenidos y lúdicos” (Martínez, 2023, p.48).

El cine es un excelente proveedor de información y cultura, es la imagen de realidades cercanas y lejanas, permite plasmar situaciones desde distintos contextos que brindan herramientas para una interpretación crítica-reflexiva. Sin embargo, es importante tener un conocimiento de los elementos que conforman al cine y que permitirán hacer un buen análisis e interpretación de los filmes. Martínez (2003) puntualiza que el cine es un promotor de la sensibilidad, lo que da paso y potencializa al aprendizaje. Propone que cualquier sistema educativo “debe dar énfasis a la promoción de la sensibilidad en sus diversas formas, con el fin de brindar a los estudiantes los instrumentos necesarios para crecer en lo artístico y en lo creativo” (Martínez, 2023, p. 49).

Se menciona también cómo a través de los medios de comunicación, incluido el cine, las noticias, eslóganes, entre otros, se ve representada la violación a los derechos humanos en diversas realidades. En ocasiones, los filmes menos comerciales, de “bajo presupuesto” y poco difundidos, son producciones de buena calidad, que muestran realidades, comúnmente vulnerables, muy completas, y que vale la pena su análisis. El autor también presenta un análisis de algunos filmes cinematográficos, y da cuenta del mensaje de valores que pueden llegar a transmitir, tales como: Educando a Rita (Educating Rita) realizada en 1983 por Lewis Gilbert, enfatizando el valor de aprender de otros; La lengua de las mariposas (1999) por José Luis Cuerda, mostrando a un profesor comprometido con su entorno y Padre padrone (1997), de Paolo y Vittorio Taviani, en la que reflexiona sobre el derecho a la educación, la violencia intrafamiliar, las barreras en la educación, entre otros. Por último, Martínez (2003) propone diversas películas sobre los derechos humanos y actividades didácticas en las que incluye el análisis de los filmes, la elaboración de una investigación y de productos académicos, así como la filmación de un cortometraje que promueva la defensa de los derechos humanos.

Relacionado con la temática de educación en valores, Cotín (2015) presenta un abordaje teórico sobre el uso de los medios cinematográficos como recurso didáctico para el análisis de la discriminación en la escuela. Expone una propuesta didáctica de cineclub para niños de primer y segundo grado de primaria, con el objetivo de contribuir a su formación cultural, personal y de valores, también de reconocer y analizar las situaciones y actitudes discriminatorias que se presentan en su entorno institucional. Como parte de las tareas programadas está la proyección de películas y su discusión, reconocimiento de emociones provocadas y creación de láminas para superar acciones discriminatorias. Los filmes seleccionados son clásicos del género infantil y familiar, que representan actitudes discriminatorias referentes a las características físicas, étnicas y culturales, socioeconómicas, psíquicas, congénitas, de género y creencias.

Cotín (2005) plantea que el cine tiene un gran valor didáctico al buscar conocer y analizar actos discriminatorios, debido a su capacidad de presentar situaciones de discriminación en contextos sociales, culturales y políticos. No sólo es un medio de comunicación, sino que funge como una representación histórico-cultural para comprender el mundo del que emerge y al que se dirige.

Desde otra perspectiva, el artículo empírico de Gutiérrez y Tello (2011) describe la implementación de un proyecto llevado a cabo en una secundaria donde se usa el cine como una estrategia pedagógica para la

prevención de adicciones, sustancias tóxicas y otras prácticas sociales de riesgo en los jóvenes. La investigación, realizada bajo una mirada etnográfica cualitativa, parte teóricamente del constructivismo sociocultural, el paradigma dialógico de la educación y la teoría crítica. Durante el desarrollo del proyecto, se presentaron 12 películas que se valoraron previamente por los investigadores, tomando en cuenta los factores protectores y de riesgo que presentaban cada una. Después del visionado de cada película, se realizó un grupo focal con los estudiantes, posteriormente se llevaron a cabo entrevistas semiestructuradas a 3 alumnos previamente seleccionados por los investigadores, para incluir su discurso de las temáticas cinematográficas. El objetivo general del proyecto era que los jóvenes pudieran identificar en las secuencias de los filmes las representaciones de la problemática de las drogas y los factores que intervienen en la aparición de las adicciones, para de esta manera, poder evitarlas y saber cómo protegerse, así, se esperaba que: “El estudiante adolescente logre relacionar lo que les acontece a los personajes que aparecen en las películas con lo que le pasa o puede pasarles a ellos con sus vidas” (Gutiérrez y Tello, 2011, p. 216).

Los autores sostienen que “es importante que los jóvenes no vean el cine solo como un entretenimiento, sino de una manera que propicie el pensamiento crítico-propositivo, la reflexión y comprensión” (Gutiérrez y Tello, 2011, p. 216). De igual manera, se menciona la importancia del papel docente en la presentación e implementación del cine en las aulas, ya que para que este pueda tener un impacto significativo en los alumnos, los maestros deben tomar un papel de guías, para que los espectadores puedan adquirir una mirada crítico-constructivista y puedan encontrar en el lenguaje cinematográfico una nueva forma de expresión. Los resultados preliminares de la investigación destacan que el cine funciona como una estrategia para concientizar a los alumnos de secundaria, principalmente sobre los riesgos que conlleva el uso de sustancias nocivas para la salud, proyectando discursos personales sobre los relatos de las películas, analizando y relacionando las secuencias cinematográficas y su vida personal.

En relación con lo anterior, otros autores (Company, 2007 en Rodríguez-Hoyos & Manrique Solana, 2015) mencionan que, la educación con el cine busca la promoción en la formación ética y el análisis de los valores y contravalores presentes en las diferentes películas. Cuando se va a profundizar en los significados de las películas se debe poner especial énfasis en la descripción de las tramas, los temas abordados o las principales características de los personajes.

El cine y la educación superior

Las universidades se caracterizan por ser espacios de aprendizaje y reflexión, el cine y las universidades están interconectados de muchas maneras a través de programas académicos, investigaciones, proyecciones de películas, festivales y eventos relacionados con el cine. A continuación, se muestran ejemplos de estas relaciones desde un enfoque didáctico y pedagógico y, el impacto que tienen en los jóvenes universitarios.

El cine se considera como medio innovador, flexible y ajustable a los planes y programas de cualquier nivel educativo, especialmente en el nivel superior. Regularmente funciona como actividad para dar testimonio que expresa o manifiesta problemas sociales significativos, por lo que puede funcionar como actividad principal en los agentes de cambio en el espacio educativo, asimismo, la producción cinematográfica debe fomentar y crear formas de producción para estar acorde con los nuevos formatos y tecnologías de la era digital

Rodríguez-Hoyos y Manrique Solana (2015) hablan sobre las potencialidades didácticas del cine en los espacios de educación superior, sintetizándolo en dos grandes tradiciones: la educación para el cine y la educación con el cine. Además, realizan una propuesta de educación por el cine, la cual pretende reconocer y desarrollar el potencial de este medio para llevar a cabo transformaciones de tipo personal y social.

Varios estudios mencionados en el artículo de Rodríguez-Hoyos y Manrique Solana (2015), reflejan las diferencias que existen entre los estudiantes universitarios en cuanto a la frecuencia en la que ven películas y cuáles géneros ven. Los datos respaldan que los alumnos de Ciencias Sociales, Humanidades, Ciencias de la Comunicación, Bellas Artes y Arquitectura, son los que más películas consumen, frente a los de las Ciencias Aplicadas, Básicas o las relacionadas con el ámbito sanitario. En la actualidad los jóvenes universitarios no sólo ven películas en las salas de cine, sino que también recurren a las tecnologías y existe un consumo más intenso de películas a través de la televisión por cable, descargas de Internet o de reproductores de DVD que en las salas de proyección.

Así pues, mencionan que los estudiantes prefieren regularmente los filmes de comedia, las películas de acción y los dramas, siendo los menos preferidos el musical, el western o el cine de autor. El cine sigue formando parte de los hábitos culturales de los estudiantes universitarios y contribuye a una transformación general en los hábitos de consumo cinematográfico y que las preferencias de este colectivo se orientan hacia el cine más comercial. Estas preferencias no favorecen un adecuado desarrollo del efecto más importante

que puede producir: aprender a desear. Esto se refiere a la capacidad que tiene el cine de generar y sugerir objetos de deseo, en una manifestación artística que permite desplegar fantasías que posibilitan a los sujetos sentirse capaces de alcanzar aquello que parece imposible lograr en la vida real.

El cine se convierte entonces en una herramienta que posibilita la creación de relatos que pueden ayudar a alcanzar las motivaciones de los seres humanos y lo que es más importante, insinuar o posibilitar nuevos anhelos o necesidades, es decir el cine inspira y motiva. En las aulas universitarias tiene diversos contextos, formas, usos y premisas por las que se han ido construyendo nuevos escenarios para la integración curricular de este medio en la educación superior. Las diferentes propuestas de análisis fílmico plantean la necesidad de abordar aspectos que van desde las tramas narrativas al análisis de los personajes, el contexto o diferentes elementos o temáticas empleadas en las películas (Rodríguez-Hoyos y Manrique Solana, 2015) .

Aunado a lo anterior, el artículo empírico de Ríos et al. (2014) aborda la frecuencia del consumo de cine en estudiantes universitarios hispanoamericanos. La investigación tuvo como objetivo dar cuenta de los hábitos de consumo cinematográfico de estudiantes de diferentes universidades en México, Chile, Argentina, Perú y España, y explorar su relación con factores como el género, la universidad, la cultura y la edad. La metodología utilizada en la investigación consistió en una encuesta en línea que fue respondida por 1539 estudiantes universitarios hispanoamericanos de diferentes países y carreras universitarias. Dentro de los hallazgos principales destaca que la forma preferida por los estudiantes para visualizar cine es por medio de la televisión y, en segundo lugar, por DVD. El ver películas en las salas de cine ocupa el tercer lugar, de acuerdo con las preferencias de los alumnos y, por último, se encuentra el visualizar filmes descargados de internet. A pesar de que el visualizar películas por medio de DVD tenga auge en los estudiantes universitarios, ha habido una disminución en la venta y renta de estos, debido a que se está haciendo un cambio de los soportes físicos por los digitales.

También se destaca que una de las razones por las que no se ve más el cine por medio de la televisión es porque las cadenas televisivas que lo transmiten son de paga, esto enfocado especialmente a los estudiantes americanos. Por otra parte, los estudiantes que casi no consumen el cine en las salas cinematográficas son aquellos provenientes de zonas en las que no hay salas de cine, en donde destacan los pertenecientes a la CUValles de la UdG (México). En contraposición a esto, los estudiantes que más van al cine son los estudiantes de Málaga (España) y Ciudad Juárez (México). Ríos et al. (2014) mencionan que “el alumnado universitario podría tener un mayor aprecio por consumir cine en la sala de proyección por alguna connotación social y cultural” (p.198). En los hallazgos se destaca que el género más consumido por los estudiantes de la muestra es la comedia, seguido del drama y acción, aunque se ubican con una diferencia considerable. Los géneros más rechazados por la comunidad universitaria es el terror y el cine de autor, aunque tomando en cuenta que este último es el menos distribuido comercialmente, hay una buena cantidad de estudiantes que lo consumen.

Un dato que resultó interesante a partir de los resultados de la investigación fue que los mayores consumidores de cine de comedia fueron los estudiantes de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, y la menos valorada fue el género de acción, a pesar de que este género es el más consumido por los alumnos de las demás universidades. Estos hallazgos podrían estar relacionados al entorno conflictivo de Ciudad Juárez (calificada como la ciudad más peligrosa de América en 2010) y esta hipótesis podría estar sustentada por los estudios de Edwards (1991), que indican que el consumo de cierto género se da a partir de la búsqueda de ciertas sensaciones; por lo tanto, los jóvenes estarían buscando en las películas un ambiente positivo y tranquilo. De igual manera, se destaca que los estudiantes de la UACJ son los mayores asistentes a las salas de cine.

Se puede confirmar que existen similitudes en las preferencias y hábitos de consumo cinematográfico en los universitarios de diferentes nacionalidades, y existen diferencias que se pueden derivar del contexto y la cultura. Hay pues, una homogeneización del consumo del cine, idea que se sustenta en el principio de proximidad cultural (La Pastina & Straubhaar, en Ríos et al., 2014) que sostiene que las audiencias tienden a consumir filmes cuyo contenido refleja proximidad a su cultura, por lo que “si dos o más culturas consumen producciones similares, tal vez se deba a que dichas culturas son, en realidad, similares” (Ríos et al., 2014, p. 191).

Díaz y Gértrudix (2021) enuncian en su trabajo que, al tener como objetivo educativo que los estudiantes logren aprendizajes significativos dentro de algunas ramas de conocimientos cercanos al cine, se propone al cine como metodología pedagógica, no obstante, muy poco se plantea el uso del lenguaje cinematográfico. Según autores como O'Connor y McDermott (1997 en Díaz y Gértrudix, 2021), y estudios como el de Dark (2005 en Díaz y Gértrudix, 2021), el 88% del nivel de percepción se concentra en lo audiovisual; de manera que el cine se convierte en una herramienta muy potente para conseguir aprendizajes significativos, por eso

se considera que, aprender a partir del Cine, puede ser una opción para aumentar el nivel de percepción y fomentar los procesos superiores de pensamiento.

En la investigación de Díaz y Gértrudix (2021) se elaboró un formulario adaptado del Cuestionario para el Análisis Sistemático de Literatura, también en el análisis de la literatura el 72,67 % de los estudios analizados corresponden a los 10 últimos años. Lo que muestra es que hay una clara tendencia en el interés de los docentes por introducir el cine en las aulas, especialmente en la enseñanza universitaria. Según los datos, el 18% de los profesores plantean el uso del cine como recurso didáctico, aunque 88 % de los estudios analizados el cine se ha empleado como recurso, un 7% de ellos se plantea como metodología de aprendizaje, es decir, el uso del cine en las aulas se propone como una actividad puntual o como un complemento, pero no como una metodología educativa que sirva para vehicular el aprendizaje de los contenidos de los programas educativos. Queda decir que existe una falta de investigación sistemática en relación con el medio visual y el aprendizaje significativo que muestre la eficiencia del cine como impacto educativo en los estudiantes, también se debe a que los documentos e investigaciones analizadas están centradas en el contexto o práctica universitaria y posiblemente los docentes no cuenten con experiencias o preparación en otras áreas. Respecto a los demás niveles educativos, poco se sabe de las prácticas cinematográficas, pudiendo ser que no se publican las investigaciones, o no se dan a conocer las prácticas didácticas en torno al tema. Pero es una fuente de investigación adecuada para indagar en un futuro, a fin de abonar al conocimiento sobre qué se ha hecho para ver el cine como pedagogía en la educación y no como un entretenimiento escolar.

Pava (2010) reflexiona sobre los aportes del cine en la universidad como escenario estético posibilitador de conocimiento, proceso complejo en la enseñanza y la práctica docente. Para ello, siguiendo una metodología en la que aplicó una encuesta social, entrevista semiestructurada, registro filmico y conversatorio, con 83 estudiantes de entre primero y decimo semestre y 19 docentes que utilizan el cine en el aula, constató que el cine se ve como una práctica que requiere de un análisis detallado y ser estudiado como escenario sensible y estético para posibilitar el conocimiento, pues en el aula provoca una nueva dinámica para aprender. También, el autor comenta que la comunicación audiovisual es fundamental para la realización de las determinadas tareas en el aula, lo que significa que la inclusión del cine en el aula es un recurso, por lo que será prudente incorporar nuevos leguajes con relación a la sensibilidad, lo emotivo, lo simbólico, que es una nueva forma en que el conocimiento se apropie de los espacios escolares con intención de llegar a los estudiantes desde sus diversos contextos.

En cuanto a los estudiantes, se evidencian aspectos relacionados con reflexión, análisis, sensibilización, énfasis social, cultural y artístico como didáctica, lenguajes y formas estéticas desde la mediación planteada, como lo expresa un estudiante encuestado de primer semestre: “el cine es un arte que transmite experiencias de vida, muestra grandes obras, lo que podría pasar en el futuro” (Pava, 2010, p. 12). El cine promueve el desarrollo de las competencias de comunicación, argumentación crítica, participación, interpretación y discusión sobre un contexto para construir teorías de realidad desde los propios espacios de desarrollo de los individuos.

En la investigación de Chávez y Rodelo (2017) se tuvo por objetivo explicar cómo se enseña el cine en las universidades, en el caso de la ciudad de Culiacán se hace desde la perspectiva de profesores y alumnos, en cuanto a infraestructura, equipamiento y conocimientos, a través de mostrar, por medio de varios indicadores cualitativos y otros cuantitativos, que la finalidad es que los estudiantes conozcan los fundamentos históricos del cine, adquieran habilidades y conocimientos para armar un discurso cinematográfico con las perspectivas de interés propio con la conciencia pura de lo que se produce.

Se trata de una alfabetización audiovisual que implica comprensión crítica del cine y de cualquier otro medio desde el trabajo teórico hasta lo práctico. Para esta investigación (Chávez y Rodelo, 2017) se llevó a cabo una metodología mixta, es decir, se aplicó una entrevista cualitativa, una entrevista semiestructurada aplicada a 9 maestros de diferentes universidades. Cabe mencionar que la encuesta solo se aplicó a dos muestras de alumnos, únicamente en la Universidad de Occidente, 83 del noveno trimestre de la carrera de Ciencias de la Comunicación, se aplicó a 21 de 25 alumnos de sexto trimestre de la carrera de Diseño Gráfico, también de la misma universidad. Los resultados que se presentan en la investigación se basan en los docentes, quienes indicaron que la falta de equipamiento constituye una problemática no solo para la enseñanza del cine, sino para la educación en general y en todos los niveles educativos en México, pues al no contar con los recursos necesarios es imposible llevar a cabo una dinámica que favorezca el desarrollo integral del estudiante. Parece ser entonces que no se puede producir, ni practicar o participar, quedando así en mera simulación o improvisación, situación causada, quizá, por una estrategia institucional que atiende otras prioridades. En cuanto a los conocimientos previos a las clases de cine, se destaca que los alumnos no tienen bases sólidas sobre lo que esto implica, solo ven las películas por verlas, pero no logran adquirir sentido de pensamiento crítico ni reflexivo, no hay un encuentro después de la actividad visual, solo es el hecho de

consumir los films sin un objetivo específico. Hay estudiantes que incluso no asisten al cine por diversas cuestiones, ya sea por poco interés o por escasos recursos económicos, por lo que los docentes intuyen que es necesario ampliar la experiencia de ver films hacia una completa comprensión del arte cinematográfico. Sin embargo, pese a su poca experiencia y de acuerdo con los testimonios de los profesores, son pocos los alumnos que tienen actitud positiva al desear aprender a diseñar, hacer y trabajar películas, y por lo general quieren realizar filmes sin antes llevar a cabo el proceso que eso requiere, principalmente sin pasar por la estructura del guion.

El cine se ve como un conocimiento técnico, como medio de comunicación, como historias contadas a través de imágenes, como trabajo en conjunto, producto de la literatura, del contexto social, como texto, incluso, desde lo teórico a lo práctico. También es importante resaltar que la experiencia personal y la metodología de los profesores repercute en el aprendizaje del estudiante, puesto que desde su punto de vista quieren de alguna manera incentivarlos a que vean películas para reflexionar a partir de ciertos criterios. Sin embargo, hay profesores que son muy fans del cine y otros que solo lo usan como herramienta didáctica para llevar a cabo las dinámicas de las sesiones en clases. En cuanto al consumo de cine, los estudiantes asisten con regularidad a las salas, el aspecto económico influye en esta práctica fuera de la escuela, suelen también rentar las películas, utilizar Netflix, verlas de sitios de internet, y algunos otros prefieren no hacerlo por desconfiar de los posibles virus de las páginas o de los propios contenidos.

La experiencia antes y después de cursar una clase de cine es significativa puesto que al inicio normalmente no conocen mucho sobre esto, al final de curso, los alumnos son capaces de conocer e identificar autores de ciertos films, como se mencionó en cuanto a la infraestructura. Queda mucho por hacer puesto que los docentes se ocupan de conseguir el material para utilizarlos en las sesiones, los espacios son reducidos y esto causa contratiempos para lograr reproducir un film completo en el tiempo de una sola clase, aunque si el docente busca las estrategias adecuadas para llevar a cabo la clase y cumplir con el objetivo, al final del curso, incluso de la clase el alumno será capaz de entender la complejidad y amplitud del fenómeno cinematográfico, además admitir que hay posibilidad de obtener preparación técnica y teórica para realizar la práctica a fin de generar sus propios contenidos desde sus propios intereses (Chávez y Rodelo 2017).

A esto, Chávez y Rodelo (2017) concluyen que lo que se enseña de cine en las universidades depende mucho de la oferta educativa, de cómo se inserta en los programas curriculares y de las estrategias didácticas y pedagógicas de cada profesor. Además, la responsabilidad de transformación social de las universidades también recae en las materias de tipo artístico y las universidades deben ser congruentes y conscientes con la formación en varios aspectos. Los conocimientos pueden a fin de cuentas ser asimilados por el estudiante y sus propuestas filmicas, tener contenidos importantes y ser bien traducidas en imagen en movimiento. En el caso del cine mexicano se sostiene que tendría que reestructurarse o pensarse bien puesto que los espectadores se identifican y si no hay identificación entre lo que se transmite y el espectador, difícilmente habrá comprensión de los contenidos generados.

Comentarios finales

La relación cine-educación ciertamente no es nueva, quizá desde el inicio de la cinematografía fueron pensados sus usos educativos, aunque como mostramos, fue en Europa a finales del siglo XIX cuando se pensaron y ensayaron las primeras proyecciones con usos educativos, entre otros campos en el de la agricultura. Es decir, su uso práctico se vio desde un inicio.

También el componente innovador destacó de entrada, pues se buscaba hacer más dinámica la relación educativa, generar mayor motivación e interés e involucramiento en los estudiantes. Igualmente porque las temáticas tratadas en un momento del cine europeo (la posguerra) por ejemplo fue la de reflejar a menores y adolescentes marginados, retratando a la comunidad educativa incluyendo a profesores, con temas que han servido para un abordaje crítico desde la educación. Normalmente la discusión, el grupo focal o el cineforum suelen ser las herramientas más usadas en este aspecto.

Así, el paso hacia el uso educativo y en particular hacia la formación en valores resultó un paso natural. Pues la capacidad del cine para movilizar emociones fue captada rápidamente, y el enfoque hacia la formación valoral ha resultado quizá el uso más recurrente.

Un uso que destaca es el referente al cine comunitario, además de que entra en la categoría amplia del uso para la formación valoral, trasciende a la escuela y se ubica en el entorno comunitario, es decir su impacto se maximiza.

Por estar centrado en gran medida en lo visual es que la capacidad del cine para la atención de mejoras en la apropiación de los aprendizajes y el pensamiento crítico encuentra amplias posibilidades en las mediaciones cinematográficas en la educación.

En la educación superior el uso del cine como herramienta para los aprendizajes es muy amplia y variada, y tiene que ver con la formación docente, los contenidos y la infraestructura disponible en los centros escolares.

Bibliografía/Referencias

- Bonilla Borrego, J., (2005). El cine y los valores educativos. A la búsqueda de una herramienta eficaz de formación. *Pixel-Bit. Revista de Medios y Educación*, (26), 39-54.
- Bonilla Borrego, J., Loscertales Abril, F. y Páez Morales, M. D. (2012). Educación en valores a través del cine (Un Método para estudiantes de Secundaria Obligatoria). *Pixel-bit. Revista de Medios y Educación*, (41), 117-131.
- Chávez J; Rodelo J. (2017). La enseñanza del cine en las universidades. *Razón y Palabra*. Universidad de los Hemisferios, Quito, Ecuador. julio-septiembre, vol. 21, núm. 98, pp. 249-275.
- Contín, S. A., (2005). El Taller De Cine: Una lupa para analizar la discriminación en la escuela. Una experiencia didáctica alternativa. *Portularia*, V (2), 89-95.
- Díaz S; Gértrudix M. (2021). El cine como metodología didáctica. Análisis sistemático de la literatura para un aprendizaje basado en el cine. *Contratexto*, Universidad de Lima, Facultad de Comunicación, enero-Junio núm. 35, pp. 225-253.
- Gutiérrez Ortega, F., & Tello Divicino, A. (2011). El uso del cine en el nivel secundaria para la prevención de las adicciones a sustancias tóxicas y otras prácticas sociales de riesgo. *RIDE Revista Iberoamericana para la Investigación y el Desarrollo Educativo*, 2(3), 209-224.
- Kong Montoya, A., (2016). Ante la brecha digital: El cine comunitario como herramienta de educación. *REencuentro. Análisis de Problemas Universitarios*, (72), 121-133.
- Lariccia F. (2007). La enseñanza del cine en el sistema educativo italiano. *Comunicar*, Grupo Comunicar Huelva, España. vol. XV, núm. 29, pp. 47-49.
- Martínez Salanova, E., (2003). El valor del cine para aprender y enseñar. *Comunicar*, (20), 45-52.
- Martínez-Salanova, E., (2010). Los sistemas educativos en la memoria heterodoxa del cine europeo. *Comunicar*, XVIII (35), 53-60.
- Meier A. (2003). El cine como agente de cambio educativo. *Revista Electrónica Sinéctica*, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente Jalisco, México, febrero-julio, núm. 22, pp. 58-64.
- Mercader Y. (2012). El cine como espacio de enseñanza, producción e investigación. *Reencuentro*, Universidad Autónoma Metropolitana, Unidad Xochimilco Distrito Federal, México, enero-abril, núm. 63, pp. 47-52.
- Ortega J; Pérez A. (2013). El cine digital en la formación inicial del profesorado: una experiencia innovadora realizada en la universidad de granada. *Educación XX1*, Universidad Nacional de Educación a Distancia Madrid, España. vol. 16, núm. 2, pp. 297-319.
- Pava L. (2010). El cine como un escenario para la estética y el conocimiento en la universidad. *Prospectiva. Revista de Trabajo Social e intervención social*, Universidad del Valle Bogotá, Colombia. octubre, núm. 15, pp. 471-490.
- Ríos Ariza, J. M., Matas Terrón, A., & Gómez Barajas, E. R. (2014). Estudio sobre frecuencia del consumo de cine en estudiantes universitarios hispanoamericanos. *Pixel-Bit. Revista de Medios y Educación*, (45), 189-201.
- Rodríguez-Hoyos, c., y Manrique Solana, R. (2015). Perturbando mentes: el cine como herramienta de transformación personal. *Revista Interuniversitaria de Formación del Profesorado*, 29(1), 109-118.
- Séguin J. (2007). La enseñanza del cine en el sistema educativo francés. *Comunicar*, Grupo Comunicar Huelva, España. vol. XV, núm. 29, pp. 21-25.
- William P. (2007). La enseñanza de cine en el sistema educativo británico. *Comunicar*, Grupo Comunicar Huelva, España. vol. XV, núm. 29, pp. 27-29.